

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

65

Maestro CELIA GAILLARD

Escuela Nº 10

Fojas 2

OBSERVACIONES

Creencias del campo.

Entre los habitantes de campaña, existen muchas preocupaciones que puede observar cuando estuviere empleada allí.

El mal de ojo es una de las creencias más arraigadas. La muerte de personas o animales, las enfermedades, desgracias o pérdidas se le atribuyen a este mal, causado por alguna pobre vieja, creyente ella también en sus poderes sobrenaturales.

Un sábado por la noche, hacían rueda frente al fogón varias personas; hablaban de las carreras del día siguiente y entre ellos estaba el dueño del taino, uno de los caballos que correrían. Discutiábase las posibilidades de ganar hasta que al fin para saberlo con seguridad, resolvieron hacer la prueba.

Se indicó en el piso, entre los espacios que deja un ladrillo y otro, la dirección del camino de carreras y de que lado correría cada caballo: derecha e izquierda. A cada lado se enterró apenas un fósforo para que quedase derecho y arrojándoles una vela los encendieron a un mismo tiempo. Se comunicó primero el fósforo que representaba el taino, esto indicaba que la suerte le sería favorable.

Al día siguiente fuimos a las carreras; llegó el momento de correr la más importante y empezaron las partidas. Estaba yo cerca de un alambreado

El sutil.

Sei llaman en el campo a una persona que tiene la virtud de acercarse sin ser sentida; sus pasos y el movimiento cauteloso de su andar no producen ningun ruido. Plega a las casas y los perros no ladran ni se mueven y más aún, cuando se acerca lo miran sin desconfianza.

Esta rara virtud se acompaña con un defecto que es su modo de vivir y así, el sutil guarda en su rancho trientos, manecas, rebengues, patetros y otros mil objetos ajenos de diversas especies para vender en su provecho.

Julia Gaillard

3

y me llamó la atención una vieja alta y flaca cuyos ojos brillantes miraban hacia el camino; iba y venía nerviosamente moviendo los labios y cuando se acercaba síala hablar entre dientes como si recordara. Supe que su hijo era dueño del caballo que corría con el Laino, el Oscuro.

Las partidas fueron innumerables, hasta que al fin se largó la carrera y pese a la prueba que dio tan favorables auspicios la ganó el Oscuro.

Entre los partidarios del Laino no quedó ni una duda que la vieja lo estuvo haciendo daño; muchas personas la vieron y al atribuir la pérdida a sus maleficios, aumentaron con su credulidad el prestigio de la Bruja en la campaña.